

## Nuestros licenciados

### Roger Díaz de Cossío

Se dicen muchas cosas sobre los profesionales que necesitamos: si son demasiados o pocos, si los requerimos de un tipo o de otro. Para responder a estas inquietudes, aunque sea de forma parcial, se expondrán algunas características generales de nuestro sistema de educación superior, desde el punto de vista de los licenciados que salen cada año al mercado de trabajo con distintas especialidades. Para ello, se comparará lo que pasó en 1980 con lo que ocurrió en 2000. Se examinará a los registrados de instituciones públicas y privadas, excluyendo a las escuelas normales porque en 1980 no se requería el bachillerato para ingresar a ellas.

Como fuente única de información, se usará el archivo de cédulas profesionales otorgadas por la Dirección General de Profesiones (dgp) de la Secretaría de Educación Pública. Ahí se registran, desde finales de los años setenta, los profesionales titulados por nuestro sistema de educación superior. Existen, sin duda, algunos titulados no registrados porque no necesitan cédula para su trabajo y por lo tanto no están en el archivo, pero no son muchos ni de las profesiones más demandadas. Una buena parte de las universidades e institutos más grandes registran el título antes de entregarlo al alumno.

En el archivo se registra al egresado con el nombre exacto de la carrera y el de la institución que lo tituló. Una carrera con el mismo nombre se imparte en muchas instituciones y también carreras con nombres ligeramente distintos forman parte del mismo campo profesional. La agrupación más significativa es la del campo profesional. Por ejemplo, en ingeniería agronómica, como campo profesional, existen más de 48 nombres de carreras que contienen las palabras ingeniero agrónomo.

#### Las instituciones

En general se llaman instituciones de educación superior a escuelas, universidades e institutos tecnológicos que tienen entre sus funciones producir profesionales con licenciatura. Hace poco se han incorporado a este grupo las llamadas universidades tecnológicas que otorgan el grado de profesional asociado después de dos años de estudios posbachillerato. En este texto se considerarán sólo las licenciaturas de cuatro o más años de estudios, después del bachillerato.

En la tabla 1 se pueden observar algunos de los cambios fundamentales de nuestro sistema de educación superior entre 1980 y 2000.

Nuestro sistema produjo 33 163 licenciados en 1980 y en 2000 casi cuatro veces más, 130 762, más 14 087 egresados de escuelas normales. Las instituciones públicas se duplicaron y se hicieron más grandes. Al dividir el número de registrados entre el de instituciones, se obtiene el número de titulados promedio por institución. En 1980 fue de 327 y en 2000, 601. En cambio, las instituciones privadas multiplicaron su número poco más de diez veces y el promedio de titulados por institución disminuyó de 137 a 62. En otras palabras se crearon muchas instituciones privadas pequeñas. La participación de la educación privada en la educación superior del país era ya importante en 1980, con 20%. Aumentó tan sólo un 4% en veinte años, como se puede ver en la tabla 1.

De hecho, ya en zonas como la metropolitana de la ciudad de México, las instituciones privadas compiten con ferocidad, hacen grandes campañas de publicidad institucional y nunca publican lo que cuestan sus servicios. Las instituciones públicas, por el contrario, rechazan cada año a miles de alumnos, en particular las más acreditadas como la unam, el ipn y la uam. Todavía no se sabe el papel que jugará la nueva Universidad del Distrito Federal por su muy reciente creación.

## Las especialidades profesionales

Entre 1980 y 2000 se registraron en la dgp 1 067 carreras con nombres diferentes, de las cuales se ofrecían, excluyendo las de educación, 202 en 1980 y 667 en 2000. Se cancelaron, cambiaron de nombre o se modificaron 261 carreras. Para examinar los cambios en la producción de licenciados entre 1980 y 2000, se agruparon las especialidades en siete grandes áreas, como se muestra en la tabla 2.

Mientras que en 1980 se ofrecieron en el país 202 carreras, en 2000 su número aumentó a 667. Sería imposible presentar en este espacio una lista con los nombres de las carreras agrupadas en las siete áreas mostradas en la tabla 2. Como toda agrupación, ésta es arbitraria, pues se podrían haber separado en más divisiones o agrupado las carreras de otra manera. La dgp registra una carrera con el nombre exacto que le asigna la universidad de origen. Así resultan carreras con nombres un poco distintos, pero que son en realidad la misma carrera, como Contador Público y Lic. en Contaduría, o Abogado y Lic. en Derecho. Nunca un nombre parecido oculta carreras muy diferentes. Por ejemplo, existen 43 nombres distintos que comienzan con las palabras Ingeniería industrial en... y lo mismo para los ingenieros agrónomos. Los tipos de carrera agrupados en cada área profesional se presentan en la tabla 3.

## Tendencias deletéreas

La tabla 2 refleja tendencias ominosas. La participación de matemáticos y científicos en el total de las licenciaturas ha disminuido casi a la mitad de lo que tenía en 1980. Lo mismo sucede con las humanidades, que tienen la participación menor de todas. Esto quiere decir que no estamos desarrollando la inteligencia plena del país en ciencias básicas y humanidades, cosa muy grave porque nos hará cada vez más dependientes. Si se examinan con detalle, los resultados son aún más tristes, como se muestra para algunos campos específicos en la tabla 4.

Para cada año, 1980 y 2000, se indica primero el número de carreras que con distinto nombre se incluyen en cada campo de estudio. Así, matemáticas incluye actuaría, y en las artes están las carreras de música y de artes plásticas. En la columna siguiente se consigna el número de instituciones que la imparten. A continuación se indican los titulados con cédula y luego la participación en porcentaje del campo en el total de los licenciados registrados en cada año, tomando como base 33 099 registrados en 1980 y 122 670 en 2000.

Los datos de la tabla 4 son apabullantes. En biología se produce el mayor número de profesionales; las carreras se han diversificado de dos a doce y las instituciones que las imparten han crecido de ocho a 37, pero el número de registrados por institución ha bajado de 35 a 24 y la participación ha disminuido de ocho al millar a siete. En química el asunto es tétrico. La participación bajó de ocho al millar a poco más de tres. Las instituciones que ofrecen carreras de matemáticas (y aquí está incluida actuaría) se han triplicado en 20 años, han pasado de nueve a 27, pero el número anual de egresados por institución ha disminuido de 16 a doce. Producimos el mismo número de físicos que hace veinte años, pero en el doble de instituciones.

Las humanidades, las carreras de lenguas y letras y las de historia son las únicas que han aumentado su pequeña participación y ahora se ofrecen en el triple de instituciones. Las carreras en las artes tienen menos de la mitad de titulados que en historia, aunque esto no refleja al número de artistas con que contamos. En filosofía el resultado de veinte años de esfuerzos es catastrófico. Está a punto de desaparecer.

Sin duda, las universidades han estado abriendo carreras de ciencias y humanidades por prestigio o para completar sus ofertas, pero los resultados han sido muy poco significativos en términos de los

profesionales producidos. Son las carreras con el costo por alumno más grande porque tienen grupos minúsculos. Todavía se puede argüir que en estos campos no se necesita la cédula y por lo tanto los alumnos no se registran. Pero aunque los números de titulados fueran el doble de los mostrados, en algunos casos no sería suficiente para las funciones de docencia en el bachillerato y en la educación superior. No digamos para formar grupos de investigación y posgrado.

#### Otras tendencias

Pero volvamos a las grandes tendencias mostradas en la tabla 2. El área de administración y economía ha tenido un crecimiento espectacular, debido a la popularidad, cada vez mayor, de la contaduría, como se detalla en la tabla 5.

Los licenciados en contaduría se multiplicaron casi por siete veces en veinte años hasta llegar a más de 20 mil en 2000 y su porcentaje sobre el total casi se duplicó y llegó a 17. En administración el crecimiento fue menor, pero significativo. La participación de las carreras de comercio y turismo se incrementó más de cuatro veces, mientras que la de economía disminuyó, aunque el número de titulados por año se multiplicó casi tres veces.

Las ingenierías tuvieron un menor crecimiento. Su participación en el total de registrados pasó de 22 a 27%. Las carreras se diversificaron y creció su número casi tres veces. Fueron creadas carreras nuevas como ingeniería ambiental. En general, la participación de las carreras tradicionales como civil, mecánica, eléctrica y química disminuyó y, en cambio, las carreras con el mayor número de registrados en 2000 fueron las de computación. La ingeniería industrial creció.

Ni en 1980 ni en 2000, hubiera sido cierto decir que no producíamos suficientes ingenieros.

Los abogados dominan el área de ciencias sociales y su participación en 2000 pasó de 11% a 15%. Le siguen, bastante abajo, los psicólogos, con 2.6%. En total el área creció casi ocho puntos porcentuales.

En ciencias de la salud se refleja con mucha claridad la decisión tomada a principios de los años ochenta, de limitar en forma drástica el ingreso a las escuelas de medicina, porque no había capacidad de atención de los alumnos en el sistema hospitalario. Se aprecia en la tabla 2 que el área pasó de tener 41.7% de participación en 1980 a 14.9% en 2000, aunque el número de titulados en 2000 aumentó en 4 356 personas sobre 1980 en profesiones distintas a la medicina humana.

Los arquitectos dominan por completo el área de artes y arquitectura, y su participación ha permanecido casi igual. En estos veinte años han crecido las carreras de diseño gráfico y diseño industrial.

#### La concentración

Parecería, viendo los campos profesionales y las carreras ofrecidas por nuestro sistema de educación superior (tablas 1 y 2), que tenemos un sistema amplio, diversificado, donde se puede estudiar cualquier cosa. La realidad es muy distinta: la mayor parte de los alumnos y, por lo tanto, de los licenciados que producimos se concentran en muy pocas carreras.

En la tabla 6 se muestran carreras específicas con el nombre exacto con el cual están registradas en la dgp. Están las 16 carreras con mayor número de titulados en 2000.

En 1980 las carreras mostradas representaron 70% del total de licenciados, de un total de 202 carreras. Veinte años después, tras haber creado nuestro sistema de educación superior más de 400 carreras adicionales, la enorme concentración se redujo tan sólo en 10 puntos porcentuales, a 60%. En 2000, 16 carreras de 607 concentran a seis de cada diez titulados. Peor aún, las carreras tradicionales,

decimonónicas, de contaduría y derecho, aumentaron su participación y ahora representan, entre las dos, casi una cuarta parte del total: cinco de cada 20 titulados están en contaduría o derecho. Los médicos cirujanos, que representaban casi 27% en 1980, tienen ahora una participación de menos de 5%, más otro 2.3% que tienen título de médico cirujano y partero.

Una tendencia ya muy clara y nueva es el crecimiento espectacular de las carreras relacionadas con la computación. Dos de ellas, licenciado en informática e ingeniero en sistemas computacionales figuran ya entre las 16 más demandadas, cuando tenían unas cuantas decenas de titulados en 1980.

Las carreras tradicionales de ingeniería civil y química, bajaron su participación a cerca de la mitad de lo que tenían en 1980. En cambio, la ingeniería industrial creció. Los arquitectos han mantenido su participación y un crecimiento grande, y en números pequeños lo han tenido los licenciados en comunicación.

### Algunas disquisiciones

¿Qué ha pasado? Nuestro sistema de educación superior ha crecido en los veinte años estudiados, pero lo ha hecho de modo caótico y en muchos casos sin relación alguna con los cambios en la sociedad. Se dice que debemos crecer aún más para ampliar la oferta a un mayor número de jóvenes entre 18 y 24 años, porque todavía atendemos a un bajo porcentaje de jóvenes en relación con nuestra población. Esto es verdad, pero hay que lograr que el sistema crezca de manera diferente.

Caricaturizando, de seguir las tendencias actuales, dentro de 20 años, tendríamos, no 25%, sino 50% en contaduría y derecho, y habrían desaparecido las carreras en ciencias, humanidades y artes. Cuando las universidades crean nuevas carreras, nunca establecen programas de estímulos para los alumnos que quieran aventurarse en ellas. Deberían operar programas especiales para incrementar los números de alumnos en carreras de ciencias, humanidades y artes.

La limitación drástica en las carreras de medicina tuvo éxito, ¿por qué no se aplica a contaduría y derecho? Como he escrito en otras ocasiones, las universidades no han sabido vender su oferta de nuevas carreras, establecidas gracias a criterios y decisiones de pequeños grupos influyentes dentro de las universidades, y con muchos trabajos porque son tubos rígidos, verdaderos cotos que hay que diseñar completos. No pueden ampliarse las especializaciones a partir de las carreras existentes. La única tendencia que refleja los cambios en la sociedad es el crecimiento de las carreras de informática.

Las universidades no tienen programas amplios y suficientes que expliquen qué se trata en las carreras, cuál es su campo laboral y las posibilidades de crecimiento personal con cada una de ellas.

La elección de una carrera es una decisión fundamental, para toda la vida, tomada en el ámbito familiar, con unos cuantos amigos y conocidos. Se decide ir a un sitio u otro por consideraciones de costo y distancia. Imperan, en general, las nociones del grupo familiar sobre las posibilidades de trabajo y así se escogen profesiones que los tienen muy amplios, como la contaduría, el derecho y, ahora, la informática.

Pocas personas tienen una vocación muy definida a los 18 años y no hay nadie que les ayude a definirla. En esto, instituciones con gran demanda porque son gratuitas y tienen pase automático, como la unam y el ipn, introducen una distorsión adicional porque los alumnos tienen que definirse no a los 18 años, sino a los quince cuando hacen el examen de ingreso. Como las carreras son tubos rígidos, cuando llegan al primer año de licenciatura ya no pueden cambiarse sin perder lo cursado. Debería por lo menos permitirse a los alumnos que se pudieran cambiar con facilidad de carrera durante los primeros dos semestres.

Todo lo anterior genera, además, una enorme deserción. Los estudiantes se desilusionan, no encuentran

lo que buscan y se van. Nadie les dijo de lo que se trataba. El problema es grave.

No existe una relación definida, biunívoca, entre una licenciatura y el campo laboral, menos entre una licenciatura y los requerimientos de un trabajo específico. Por su formación analítica y su entrenamiento para resolver problemas, más de la mitad de los ingenieros terminan dirigiendo empresas de todo tipo. La adaptación de una profesión al campo laboral se da en el propio trabajo. No se pueden ni deben diseñar las licenciaturas para un trabajo particular. El gran problema de nuestras universidades es que las carreras que ofrecen son cotos cerrados, que una vez establecidos son difíciles de cambiar, se adaptan poco y mal a las variables necesidades de los estudiantes y a los desarrollos de los campos laborales concretos. Las prácticas de una profesión cambian de forma mucho más rápida que las carreras que tienen su nombre.

La eficiencia terminal promedio de nuestras grandes universidades es del orden de 50%,<sup>1</sup> pero este promedio varía de 20 a 60% y se ha alcanzado sólo en los últimos cinco años. En otras palabras, terminan la licenciatura menos de la mitad de los que empiezan. Existen más pasantes o casi pasantes de derecho que abogados. A lo largo de los años, más personas han desertado que las que se han quedado hasta terminar una licenciatura. Tenemos una sociedad con más destripados que licenciados. z

<sup>1</sup> Véase el sistema eimes 2000, Eficiencia de las Instituciones Mexicanas de Educación Superior, de la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica en la dirección <http://sesic.sep.gob.mx/eimes2000/>